

## Imagen del Mes de Mayo



Pintado para la Catedral de Aix-en-Provence  
por Nicolas Froment en 1.472

### La zarza ardiendo

La representación de la Zarza ardiendo en la Catedral de Aix-en-Provence sorprende:

En las llamas de la zarza que se quema, pero no se consume, “reina” María con su Hijo y tampoco se consume. El Fuego divino deja a María y a su humanidad totalmente intacta. María es y permanece como Virgen intacta, aunque es abarcada totalmente por el Fuego ardiente de Dios. Esto mismo, naturalmente, también es válido para el Niño Jesús.

De forma más bella y más evidente se expresa apenas el misterio de aquello que la Iglesia de Jesús - verdadero Hombre y verdadero Dios al mismo tiempo – enuncia: Donde se unen lo divino y lo humano, no se agota lo humano en lo divino, Dios no destruye al ser humano, sino que lo abarca. El ser humano, en el que ha prendido el Fuego de Dios, no se hace divino, sino que permanece ser humano – pero uno se sorprende de lo que sucede en él: Se hace verdaderamente humano...

¿No actúa el amor de forma semejante al Fuego de Dios?

Quien ama a otra persona, no la quiere cambiar, sino que la deja como es – y ciertamente la cambia de este modo.

Y si el amor actúa de forma semejante al Fuego de la zarza ardiendo, entonces hay allí, donde hay amor, tierra sagrada. Dios se halla presente. Por ello también se dice en la Primera Carta de Juan:

“Dios es Amor, y quien permanece en el Amor, permanece en Dios y Dios permanece en él.” 1Jn 4,16

Al margen de esto, aún se señalan diferentes y geniales conexiones transversales entre el NT y el AT, que el pintor ha expresado plásticamente:

- La zarza está sobre doce troncos. Una alusión a las doce tribus de Israel y a los doce Apóstoles.
- Las llamas de Fuego de la zarza recuerdan las espinas de la corona de Jesús.
- De la roca nace un manantial: Reminiscencia del río del Paraíso y del agua del Bautismo: Agua de importancia vital para las ovejas, que simbolizan el rebaño eclesial y que son apacentadas por Moisés.
- El arcángel Gabriel, el ángel que expulsó a Adam y Eva del Paraíso y, al mismo tiempo, anunció a María la generación de Jesús por medio del Espíritu Santo, lleva en el broche del manto una imagen del pecado original. Por medio de este broche se ponen en relación plásticamente Eva y María y su significado en la Historia de Salvación – Creación y Nueva Creación.
- Y el espejo que el Niño sostiene en la mano, refleja a María y a Jesús y con ello la unión salvadora hecha por medio de ambos de forma irreversible de la existencia divina y humana.

Conrad M. Siegers

[www.samiki.de](http://www.samiki.de)

(Bild des Monats)

y

[www.vacarparacon-siderar.es](http://www.vacarparacon-siderar.es)